

Presentación

Este número de Alteridades marca el final del milenio y el principio del siguiente. El concepto mismo de milenio es, sin duda, una noción religiosa. Cabe recordar el evento a partir del cual reconocemos la existencia de dos mil años en el tiempo: la fecha del nacimiento de Jesucristo, el fundador del cristianismo, el credo religioso predominante de la civilización occidental como la conocemos. Es necesario señalar que el futuro milenario es aún el tiempo concreto derivado del cristianismo. A pesar de todo el avance tecnológico y científico, el transcurso del tiempo está, y continuará estando, marcado desde el nacimiento de la divinidad que, según el catolicismo, fue de una madre virgen. El *homo sapiens*, el único animal viviente que cree en dioses y lo sagrado, seguirá teniendo esta característica en el futuro.

Como antropólogos sabemos que las concepciones de lo sagrado tienen una gran diversidad entre las distintas culturas humanas. Las creencias y prácticas religiosas tienen una clara tendencia hacia la diversificación y el pluralismo, que probablemente se acrecentará. El milenio permite renovar nuevos significados, abriendo formas posibles de encontrar lo trascendental a los creyentes. Para el ámbito religioso, la globalización implica la posibilidad de que el creyente busque experiencias con lo sagrado desde diferentes expresiones religiosas. El sincretismo se abre en los propios individuos quienes pueden seleccionar contactos con la divinidad desde diferentes tradiciones o credos.

Sin embargo, el rechazo a la globalización también implica con frecuencia aspectos religiosos. Se recupera la religión como marcador de una tradición local diferenciada como algo auténtico que debe ser resguardado de los embates externos. Así, los fundamentalismos son claramente una expresión misma de la modernidad global y por ello no debemos pensar que en el futuro milenio disminuirán, en la medida en que las condiciones que los vieron nacer persistan.

No todos los actores sociales estaban preparados para la recuperación del ámbito religioso a final del milenio. Muchos intelectuales y científicos creyeron prematuramente en el presagio de la sociedad secularizada, que nunca culminó fuera de algunos países europeos como Suecia y Noruega. Las instituciones sociales no estaban listas para el fenómeno social que Kepel ha llamado la venganza de Dios, o sea el retorno de la religión. El lugar de la religión recupera espacios públicos que el triunfo de la secularización le había negado. El aspecto político encuentra aquí nuevas recomposiciones, tanto de la esfera de la legislación social, como de los movimientos sociales que se apoyan en la religión. El espacio educativo también se encuentra ante el reto de grupos religiosos que demandan un reconocimiento en programas de curriculares y un espacio de proselitismo. Estos fueron problemas, supuestamente resueltos, desde la herencia de la Ilustración por la modernidad eurocéntrica, pero en el cambio del milenio reaparecen como cuestiones sociales candentes desde Sao Paulo hasta París, pasando por Chamula o Kosovo.

El presente número de Alteridades reúne varias propuestas para estudiar los movimientos religiosos actuales. Los autores son antropólogos que parten de una base etnográfica sólida en búsqueda de nuevas perspectivas teóricas. La diversidad y el pluralismo también están presentes aquí. Los trabajos proceden de diferentes países: España, México, Argentina y Colombia y los enfoques son variados: movimientos sociales, género, interacción simbólica, análisis de conjunturas políticas, teoría de la conversión, relaciones con el nacionalismo, etcétera.

El número abre con un artículo de Alejandro Frigerio, reconocido investigador de nuevos movimientos religiosos en el Cono Sur. Su artículo muestra cómo las religiones afrobrasileñas han llegado a difundirse en Argentina en los últimos años, no obstante que la cultura porteña no parecería a primera vista un espacio receptivo para las divinidades africanas; además señala la manera en que un movimiento religioso se articula con significados sociales de recepción.

El movimiento de espiritualidad divina conocido como la *nueva era* ha sido poco estudiado y comprendido por los científicos sociales de habla hispana. Sin duda María Julia Carozzi es la analista más cuidadosa y profunda del tema en toda Latinoamérica. Su artículo apunta cómo la nueva era surge a partir de los movimientos sociales de la década de los sesenta y cómo las concepciones del individualismo y la autonomía personales son piezas centrales de sus conceptos y creencias, lo que queda de manifiesto con la exposición de la autora de los estudios de los terapeutas que ofrecen una curación integral de cuerpo y alma a los adeptos de las nuevas espiritualidades.

Francisco Ferrándiz analiza el culto a María Lionza en Venezuela y muestra el sincretismo afro-mestizo que lo subyuga, al tiempo que pone énfasis en la compleja relación entre esta religiosidad popular y el desarrollo nacionalista venezolano, vinculando esta temática con el uso del espacio ritual. El texto presenta, además, observaciones sobre el simbolismo del cuerpo dentro de una religión que destaca la posición espiritual entre sus adeptos.

El estudio de la conversión es uno de los ámbitos más apasionantes, pero también más difíciles, del análisis de los movimientos religiosos. Jaume Vallerdú centra su atención en los procesos de conversión de algunos jóvenes de Barcelona a la religiosidad oriental y los Hare Krisna. Colaborador cercano del conocido antropólogo catalán Joan Prat, Vallerdú señala cómo la adopción de una nueva religión implica una travesía por cinco etapas que conlleva la gradual integración al movimiento religioso. El autor recalca la construcción social de una nueva identidad del individuo que se vuelve un adepto religioso.

La perspectiva de los estudios de género ha contribuido a nuevas discusiones en las ciencias sociales. Esto también ha sucedido en la antropología de la religión, como muestran dos artículos. Ambos son escritos por especialistas en el estudio del espiritualismo mexicano. Isabel Lagarriga ofrece un panorama general de adscripción femenina a los cultos extáticos, místicos y de posesión. Señala cómo, a través de la historia, estas formas de religiosidad se han relegado a los estratos populares, particularmente en Latinoamérica, destacando el papel de las mujeres en su interior. Silvia Ortiz, por su parte, analiza la participación femenina en el espiritualismo trinitario mariano. En esta asociación religiosa las mujeres ocupan un lugar relevante tanto en la participación ritual como en la curación y en las posiciones de liderazgo.

Felipe Vázquez, a su vez, revisa la forma en que las alternativas religiosas se difunden en una comunidad del centro de Veracruz. Después de una discusión general sobre la posición teórica de los estudios sobre minorías religiosas en América Latina, propone un modelo de análisis para entender el problema de la difusión y proselitismo que llevan a cabo las minorías religiosas para ganar adeptos.

Un punto importante en la interacción entre la religión y otras instituciones sociales es el abordado por Antonio Padilla, quien trata cómo las ceremonias escolares involucran elementos ritualizados vinculados a la visión secular que se implantó en las escuelas mexicanas durante el siglo pasado.

Una de las religiones minoritarias que más atención ha recibido en sectores diversos de Latinoamérica son los testigos de Jehová. Ofrecemos dos artículos que dan diferentes perspectivas sobre esta agrupación tan polémica. Antonio Higuera expone detalladamente la organización formal de los testigos de Jehová y nos brinda información básica sobre sus creencias internas y ceremonias, en tanto que Andrés Ríos expone una etnografía de la interacción entre los testigos de Jehová y las organizaciones guerrilleras en Colombia. Su ensayo da seguimiento a la capacidad de adaptación de una asociación religiosa con una organización rígida en un contexto en el que es cuestionada su existencia misma. Los fieles seguidores del grupo desarrollan estrategias para permitir que su religión no sólo persista, sino que inclusive crezca.

Carlos Garma considera el problema de la relación entre las minorías religiosas y el Estado mexicano. Expone cómo la situación que hoy vivimos se deriva de los cambios actuales que reconocen jurídicamente a las asociaciones religiosas desde 1992. El elemento más importante aquí es la interacción entre las iglesias y la Subsecretaría de Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, aunque también intervienen otros factores tales como los medios de comunicación, las comunidades locales y las diferencias culturales.

En la sección de Otros temas, Eduardo Nivón y Xóchitl Ramírez discuten otro aspecto de la relación entre legalidad, Estado y sociedad; su artículo se refiere a la problemática de la legislación sobre patrimonio cultural en el México contemporáneo.

Carlos Garma Navarro